

EL ESTANDARTE CATOLICO.

SANTIAGO, MARTES 20 DE OCTUBRE DE 1874

LAS LIBERTADES

QUE AMAN I DEPENDEN LOS LIBERALES.

Llama El Ferrocarril fantasma el odio a la Iglesia que, segun dijimos, ha reunido en un solopartido alrededor del gobierno a los que durante largos años se han hecho guerra constante i encarnizada.

No es el odio a la Iglesia el que los mueve, nos responde; es el amor a la libertad, a la libertad teológica i a la libertad política.

Si El Ferrocarril crea estas cosas, es victima de extraño alucinamiento i nos dá una prueba de cuanto puede cegar la pasión.

No seremos nosotros los que combatamos por apellidarnos liberales. Profesamos por este nombre el mas franco i profundo desprecio, porque do quiera lo vemos servir de máscara a los enemigos de todas las libertades. Somos católicos i eso nos basta i nos sobra; pues significa la obligación de defender la libertad verdadera, la libertad para el bien i de atacar la verdadera opresion que hoy se intitula libertad del mal.

Dejamos gustosos el nombre a los que no tienen sino el nombre de liberales.

I esta palmaria contradiccion entre el nombre que adoptan i las doctrinas que defienden se ha mostrado hoy con mas claridad que nunca entre nosotros, por lo cual no puede ménos de causar sorpresa la afirmacion de El Ferrocarril.

¿Cuáles son los grandes combates que el gobierno i sus nuevos amigos han dado en favor de la libertad? El primero es el mantenimiento del monopolio universitario. No hai pais alguno donde la instruccion esté mas esclavizada que en Chile i jamás, ni en tiempo de la era colonial, lo ha estado tanto como ahora. Ese monopolio que está en manos del gobierno i de unos cuantos hombres a quienes él quiere llamar a su participacion, ha sido defendido tenazmente por los mismos políticos que, segun nos dicen, adoran todas las libertades. El liberal del gobierno, que buscaba la manera de unir antiguas amistades un momento rotas con otros liberales ejudem farina, tuvo el gusto de encontrarla en la guerra que ámbos hicieron a la libertad de enseñanza. El viejo radicalismo se unió tambien a ellos i, haciendo el oficio de enfant terrible, dijo claramente que rechazaba esa libertad por juzgarla favorable a los católicos.

¿Existió entonces habria defendido la libertad de enseñanza.

Al obrar así, habríamos sido lójicos que han mostrado consecuentes los que corren tras todas las libertades i rechazan la que se les presenta?

Si no es el odio a la religion lo que los mueve ¿por qué la rechazan cuando juzgan que ella favorecerá los intereses de la Iglesia?

¿Será por amor al catolicismo, pues El Ferrocarril llama fantasma el odio de que hablamos?

Bien sabemos que el redactor de El Ferrocarril no acompañó en aquella vergonzosa campaña a sus correligionarios; esa momentánea separacion podrá honrarle personalmente; pero no destruye la verdad de nuestras palabras.

Oyeron despues las cámaras varias voces que pedían se borrasen de nuestras leyes odiosas trabas puestas al derecho de poseer. ¿Cuyas fueron esas voces? Siempre de los católicos i siempre fueron combatidos por los liberales de todos matices que hoy defienden ese derecho para los masones. ¿Por qué lo atacaron entonces, por qué lo sostienen hoy? Porque entonces favorecía a los católicos i hoy a sus enemigos. ¿Será odio, será amor?

Nunca hemos hecho cuestion de principios los asuntos de dinero: recordemos uno, sin embargo, para conocer mejor el profundo cariño que a los católicos profesa los radicales. Hace dos años, cuando por primera vez se propuso en la cámara el aumento del veinticinco por ciento, los conservadores se opusieron a él i entonces el gobierno tuvo necesidad de buscar el apoyo de los radicales para hacer pasar el proyecto. ¿De qué medio se valió para conseguir ese apoyo? Les ofreció escluir al clero del aumento. En el acto los radicales aceptaron, probablemente por amor a la religion i a sus ministros, probablemente porque otro que su odio a la Iglesia es el móvil de sus acciones.

Saltando por sobre muchas otras pruebas, llegamos al voto acumulativo, que quizá pasa en este momento por las horcas caudinas del liberalismo chileno. ¿Acaso por defender la libertad electoral se han unido radicales i no radicales al gobierno contra ese proyecto sostenido hoy únicamente por los católicos?

Tal es el programa de libertades políticas que pueden inscribir en su bandera los amigos del gobierno i de El Ferrocarril.

¿Cuáles son las libertades teológicas que buscan?

Castigo para el católico que se comu-

nique con el Papa sin permiso del gobierno; castigo para el obispo que hable a su pueblo segun los dictados de su conciencia i que condene la iniquidad amparada por la lei; castigo para el sacerdote que use del púlpito sagrado para predicar a los fieles que primero es obedecer a Dios que a los hombres; castigo para todo aquel que anteponga la fe a la voluntad del déspota.

Verdaderamente son libertades dignas de nuestros liberales, libertades que, a ser soportadas por el pueblo, convertirían al gobierno en el árbitro supremo de los derechos i de la conciencia de los gobernados.

I en prueba de que solo se busca la libertad para la Iglesia, cita El Ferrocarril el ejemplo de la pastoral de los obispos. ¿Cómo no se les persigue, cuando la lei está de parte del gobierno?

Pedimos a El Ferrocarril que nos diga en qué lei se apoyaría hoy el gobierno para encausar i perseguir a los obispos por su pastoral. Olvida que el Código Penal no pasa todavía de ser proyecto. Si llega a ser lei, no tardará, se lo aseguramos, en ver a los prelados de la Iglesia chilena entre los criminales, segun la lei.

PALABRAS

DEL ILUSTRADO SEÑOR OBISPO DE LA CONCEPCION, DOCTOR DON JOSE HIPOLITO BARRIL, DIRIJIDAS A LOS MIEMBROS DEL CIRCULO DE COLABORADORES DE «LA ESTRELLA DE CHILE» EN LA REGION SOLEMNE DEL QUINCE DEL CORRIENTE.

Invitado el Hlmo. Sr. Obispo para decir algunas palabras a los jóvenes del «Círculo», accedí, i mas o menos se expresó del modo siguiente:

Después de las brillantes, sentidas i elocuentes composiciones literarias que se acaban de recitar, la desahogada palabra de la vejez no debería dejarse oír. Pero la última de estas hermosas composiciones, la pronunciada por el socio don Eusebio Larraín Covarrubias me alienta, me presta materia i me estimula a desenvolver algo mas el pensamiento, la idea capital que en ella domina— «la necesidad del valor i del entusiasmo en los combates por la verdad.»— I así bien recuerdo con el poeta que *omnis factus est animus*; se tambien que los años i la experiencia son de ordinario buenos consejeros. Diré, pues, por esta consideracion algo sobre ese tema del señor Larraín Covarrubias.

El ilustre fundador de la republica hebrea, el viejo Mathathias, tan grande como el que mas de los que han llevado el nombre de Padres de la Patria en los tiempos modernos, pronunciaba un día, en presencia de sus hijos, estas sentidas palabras:

«¡Infeliz de mí! ¿Por qué he venido yo al mundo, decia, para ver la ruina de mi patria i la destruccion de la Ciudad Santa?.....»

«Arrebatado ha sido todo un esplendor, i la que antes era libre es hoy en día una esclava.»

«Todo cuanto tenemos de santo, de ilustre i de glorioso, otro tanto ha sido asolado i profanado.»

«¿Para qué, pues, queremos ser libres i independientes, si cubriéndonos de ciliclos i floraciones amargamente.»

Jóvenes amigos: sin que lo diga, vosotros habeis hecho ya la aplicacion de este trozo de nuestra Historia Santa.

La exclamacion de ese viejo, cuyo corazón nada habia perdido del vigor lozano de la juventud con el peso de los años i de los pesares, era el grito del patriotismo hondadamente herido, era el gemido del alma contrastada con las calamidades de la patria, era el suspiro del corazón dilacerado por la cruel i helada mano de la tiranía i de la impiedad.

«¡bien, amigos míos, evocando los recuerdos del pasado i a la vista de un presente presente preñado de fatídicos nubarrones, que anuncian tempestades en no lejano porvenir, ¿no podría otro viejo repetir la exclamacion de Mathathias i daros el grito de alarma?»

Es necesario decirlo, i decirlo bien alto para que todos, hasta los dormidos en el sueño de la indiferencia, oigan: los días que alcanzamos son *valiosos*, i serán los precurosos de otros peores todavía, si los hombres de buena voluntad, si los hijos de la luz, si los que llevan en sus frentes la señal redentora del Cristo, no sacuden la somnolencia, i se agrupan al rededor de la bandera católica i repiten con los acentos de los hijos del viejo republicano de Israel: «O vivir con honor, o morir como valientes abrasados con nuestro estandarte.»

Vosotros, jóvenes amigos, que militais en el campo de la inteligencia i de la amena literatura bajo la sombra de ese bendito glorioso que tremoló en la colina del Gólgota para la salud del mundo, sed del número de esos valientes. Habeis dado ya grandes pasos en la primera jornada de la vida, seguid adelante denodados, i como los ilustres *macabeos eritas gloriosas*, os cubriéis de gloria imperocelante en las nobles luchas por la verdad.

En la prensa, en la tribuna, en los comicios populares, en los círculos, donde quiera que la verdad, el derecho i la justicia demanden nuestro concurso, corred al combate i sed como esos cuerpos lijeros de un grande ejército que, sea en columnas cerradas, sea en dispersion, siempre abren brecha i son el terror de las huestes enemigas.

¿Sois pocos? pero ¿qué importa el número cuando se combate por la causa de Dios, por las santas leyes de la religion i por la patria? No lo dudeis: en estos combates del tiempo, la victoria se pronuncia siempre por los que tienen confianza en Dios, abnegacion generosa i valor cristiano. Es ésta la lei que están sujetas las minorías de principios, de honradez i probidad. Dad una ojeada a la historia del mundo, i así lo hallareis comprobado casi en todas sus páginas. La verdad puede ser combatida, flajjada, escarnecida, traicionada, anegada en sangre, si quereis; pero jamás será vencida.

El hecho colosal del cristianismo triunfante, despues de siglos de persecucion i de muerte, es una prueba concluyente i decisiva de esa grande i consoladora verdad.

Tened union muiita, cordial, sincera; sed hombres de fe, de humildad i de confianza en Aquel que tiene en sus manos el corazón de los hombres i los destinos de los pueblos, i yo os respondo del triunfo en el porvenir. Os pertenece, i yo lo leo con infalible seguridad en el fondo de mi alma.

¿Cuál era el número de los que iniciaron en Israel la gloriosísima lucha por el testamento santo i por la patria? Era mui reducido, amigos míos. Un viejo encorbado bajo el peso de los años i tres hijos enroscados bajo el peso del personal de esos ilustres héroes que alzaron el grito contra la tiranía de Antiocho i

la impiedad de sus jenerales. ¿Sabeis dónde estaba el secreto de su fuerza i de su indomable valor? Oid la palabra de un viejo moribundo i lo sabreis:

«Abera, hijos míos, domina la soberbia i es el tiempo del castigo i de la ruina, del furor i de la indignacion.»

«Por lo mismo, ahora, oh hijos míos, sed celosos de la lei, i dad vuestras vidas en defensa del testamento de vuestros padres.»

«Acordaos de las obras que hicieron en sus tiempos vuestros antepasados i os adquirireis una gloria grande i un nombre eterno.»

«Dad a las jentes su merecido i sed solícitos en guardar los preceptos de la lei.»

El buen anciano «bendijo a sus hijos, cerró sus ojos en paz i fué a reentrarse con sus padres.»

I vosotros sabeis, mis amigos, todo lo que hizo de grande i de heroico por las santas leyes i por la patria el incomparable Júdeas Macabeo. Con un puñado de bravos destrozó, hizo morder el polvo a numerosos ejércitos enemigos. Con su palabra de fuego, inflamó el abatido espíritu de su pueblo; persiguió a los malvados, castigó a los impíos i fué el terror i el espanto de sus enemigos: se cubrió en todas partes de gloria, i su nombre llegó hasta los confines del mundo. «Parecia un leon en sus acciones i se aconsejaba al cachorro cuando ruje sobre su prosa.»

Este era Júdeas Macabeo, el mas valiente de los capitanes de los antiguos tiempos, el hombre de patriotismo i de fe, el honrado republicano, cuyas proezas hacen todavía palpar los corazones jenerosos. En los combates, este hombre celebre, nunca contó el número de sus soldados ni el de las huestes enemigas; porque sabia mui bien que «cuando el «Dios del cielo quiere dar la victoria lo mismo tiene para él que haya poca, o que haya mucha jente; pues que el triunfo no depende en los combates de la multitud de las tropas sino del cielo, que es de donde dimana toda fortaleza.»

Así piensan, i a esta regla conforman su vida a los que obedecen al deber i no son partidarios del éxito. No retroceden ante los peligros ni la muerte i saben sucumbir, cuando suena su hora, con gloria no echando borron alguno a su nombre.

Jóvenes amigos, lo que hizo ese soldado en los campos del honor por la religion i por la patria, hacéidlo vosotros en los amenos campos de la inteligencia i de la virtud, en la prensa, en las tribunas, en los comicios, en las instituciones cristianas por el triunfo de la verdad católica. Sed sus imitadores en la fe, en la confianza, en el valor, en la constancia, en la indomable intrepidez por el bien.

No os intiméis por el número i la audacia de los enemigos de la causa santa que defendeis. Ellos con sus negaciones demueven, vosotros con vuestras afirmaciones edificais. Ellos tienen odios, vosotros tenéis esperanzas i amor i con estas se vence i se triunfa de todo. Si os amedrentan los triunfos del *hombre pecador*, porque, en la lengua de nuestros libros, no son mas que basura; hoy es ensalzado i magnífico el *desaparecer*. Los soberbios, como el favorito Aman, que tambien de sus curules i suben al patibulo que preparado habian para los hombres honrados i virtuosos, i para mas humillacion i vergüenza caen de su grandeza i suben al lugar del suplicio por la plegaria de una mujer. Los albaneros i blasfemos como Holofernes, sienten tambien volar la cabeza de sus hombres por la mano de otra mujer.

Así, en la hora decretada por Dios en sus eternos consejos, la soberbia que creia llegar a los cielos, desciende i desciende hasta los abismos, hasta los mas inmundos lugares, *prope infernum*, como corvo i espíritu de los criticos.

Adelante, pues, amigos queridos; no demayéis en la obra comenzada. Sea cual fuere la suerte que os esté reservada por la defensa de la verdad religiosa, cumplid el deber con noble entereza, sin miedo, i *tenega lo que Dios quiere*. Libres el Señor de huir cobardes en presencia de los enemigos de vuestra fe.

La verdad es de todos los tiempos, decia Balmes; proclamarla i defenderla siempre, es el deber, Dios hará lo demas.

Escribid esta máxima en los pliegues de la bandera de vuestra *Estrella de Chile* i a siete años de trabajos i de glorias literarias, se seguirán otros de abundante cosecha de verdad i de bien. I trabajando con fe i perseverante humildad, *accipitis gloriam magnam et nomen aeternum*.

REVISTA DE LA PRENSA

El señor Balmaceda se esfuerza en tranquilizar las conciencias católicas justamente alarmadas al oír el grito de *separacion*. Para conseguirlo trata de manifestar que la reforma patrocinada por la mayoría de la comision es provechosa para la Iglesia, por cuanto va a quedar desligada de las trabas constitucionales que atan su libertad; que la proposicion 56 del *Syllabus* que condena la *separacion* no es absoluta sino relativa i que el divorcio no tendrá en Chile los funestos resultados que ha producido en Italia.

Veamos si estas consoladoras palabras podrán ser un motivo de tranquilidad para los sinceros católicos.

En primer lugar: ¿aprovechará a la Iglesia la *separacion*?

Ante todo, la simple conveniencia no es un motivo para aceptar una reforma que trae por resultado el desconocimiento de un principio de orden i de justicia. Esto seria sancionar el sistema *utilitario* en las relaciones sociales.

Pero aun admitiendo como lejítima esta conveniencia ¿será efectiva para la Iglesia?

Para responder a esta pregunta basta considerar lo que hemos dicho acerca de la naturaleza de la union de los poderes espiritual i temporal. ¿Podrá ser alguna vez conveniente para la Iglesia que los gobiernos prescindan de Dios i de sus disposiciones para lejalar? ¿Podrá convenirle el *ateísmo legal*?

La Iglesia i el Estado son dos sociedades perfectas, distintas i soberanas dentro de la órbita respectiva de sus fines i atribuciones. Pero ellas están compuestas de unos mismos miembros, sujetos a una doble jurisdiccion; es un mismo pueblo impulsado por una doble fuerza motora i dirijido por un doble principio regulador. Ahora bien ¿podrá convenir a la Iglesia que el Estado ordene i rijá a su pueblo sin tener en cuenta para nada a la Iglesia? ¿Cuál seria la situacion de los miembros de una i otra sociedad si recibieran órdenes i mandatos contradictorios?

¿Desobedecerian a la Iglesia? Pero ella los espulsaría de su seno.

¿Al Estado? Este abriría para ellos las cárceles o los relegaría al ostracismo.

¿A ninguno?

Pero entónces.

¿Quién es do que la h como que su mendas con sujetos de t tando a la l cion, léjos d judicial a quiera que solo tiene i convencimi

Pero la u la única de la órbita de armonia qu cías por me peto de sus la naturaleza

El señor paracion es sia, se pone mayoría no biernos sea tacia bajo i como suced

Pero, por Iglesia en de esa situa a Dios, Chil dolorosa cou ra de serlo, cer en su ci días luctuos le i es mene sus instituci dicina que i ne, pues, a Toro para j se propone.

En segun puede facilit cion del *Syll* estar separu Iglesia, est como princí relativo en e cas de la u las circunsta has potestad

Los cató por Carelma racion prode resultados q i ¿quién i nir? ¿quién consoladora i

Sin duda q de llevar a t diera afianza nir, aguard que alejara euento que la Pero no son están llama cion i aun cu mados de las

para su *potest* levantado el impetuoso si ligados los g cionales, i en que hoy dispo podrian avala tantos gobier

A pesar de señor diputad res por la sne

La esperion do lo que atañ Pasamos a i

Al abogar p Balmaceda pa de creencias. I cobizada por el pensamiento i tambien la libe die se persigue se le va a espia sorprender el e único, que las l cion pública de

Tampoco se de los no católi se le pregunta e traric, católicos mar el amparo i conducentes las todo en órden administracion é lenos.

Con el fin de, derecho de la loi Roma donde exi pa.

Es este uno de tos con que se h do los países cat rancia en Roma i decirse que no e Succede allí algo i teos entre nosotro das protestante i tambien sus ome cer propaganda i se permite la pro tes i biblias adni puede decirse q de cultu, sino mer diplomáticas i no por el hecho.

Los judíos tiene pero mui restrinj pueden hacer prop hostilizar al católi fuera de los luga No se les permite de su culto, sino el dicacion.

Mal puede deduc cion de los cultos e ra pedir que Chi capital del mundo i Roma, obligada por mos hecho tambien amplitud. Si se no